

La isla de Puerto Rico, debido a su poca extensión territorial y a su escasez de población, enfrenta graves y variadísimas problemáticas, que necesitan una solución inmediata, si se quiere evitar la ruina de nuestro pueblo. Entre esas problemáticas de primera magnitud, tenemos el problema educativo de nuestro campesino, que cada día que pasa vive en condiciones más desfavorables.

C A P I T U L O II

LA ESCUELA RURAL Y EL CAMPESINO PUERTORRIQUENO.

El campesino puertorriqueño atraviesa por una crisis en su vida intelectual, que se manifiesta en la falta de interés por la cultura, en la falta de interés por la escuela, en la falta de interés por la lectura, en la falta de interés por la escritura, en la falta de interés por la ciencia, en la falta de interés por la técnica, en la falta de interés por la industria, en la falta de interés por el comercio, en la falta de interés por el arte, en la falta de interés por el deporte, en la falta de interés por el ocio, en la falta de interés por el progreso, en la falta de interés por el bienestar, en la falta de interés por el futuro.

En la edición de "El Mundo" del día 20 de febrero de 1934, aparece un artículo, escrito por uno de los más destacados intelectuales de Puerto Rico, hoy muerto, de la "Central High" y miembro de la Asociación de Maestros de Puerto Rico; el Sr. Antonio Saviere, por muchos años docente rural, cuyo artículo trata de la escuela rural en su aspecto sociológico, y que es un cuadro vivo de la que intentamos insertar en este capítulo. Lo podemos insertar todo lo expuesto por este señor, pero a continuación insertamos algunas de las párrafos más sobresalientes e importantes. El se expresa así:

"Vive allí en el uno de nuestros valles en la alta planicie"

La isla de Puerto Rico, debido a su poca extensión territorial y a su exceso de población, confronta grandes y variadísimos problemas, que necesitan una solución inmediata, si se abriga la esperanza de buscar el bienestar general de nuestro pueblo. Entre esos problemas de primera magnitud, tenemos el problema educativo de nuestro campesino, que cada día que pasa toma mayores dimensiones.

El campesino puertorriqueño atraviesa por una crisis en su sistema educativo, que es más que anormal, como probaremos al terminar este capítulo. Ese estado de cosas necesita una solución, para que el 73.3% de nuestra población, que vive en la zona rural, pueda aspirar a la solución de sus problemas, dentro de las normas que ofrece la educación a los pueblos modernos.

En la edición de "El Mundo" del día 26 de febrero de 1934, aparece un artículo, escrito por uno de los más destacados educadores de Puerto Rico, hoy maestro de la "Central High" y tesorero de la Asociación de Maestros de Puerto Rico; el Sr. Antonio Sarriera, por muchos años maestro rural, cuyo artículo subrayamos en todas sus partes, por tratarse de la escuela rural en su aspecto sociológico, y que es un cuadro vivo de lo que intentamos insertar en este capítulo. No podemos insertar todo lo expuesto por este señor, pero a continuación insertamos algunos de los párrafos más sobresalientes e importantes. El se expresa así:

"Vive allá en el uno de nuestros valles en la aldea plan-

tada de cafetos el hombre que cultiva nuestro suelo. Sin grandes ambiciones que perturben sus horas de solaz, su vida se desliza en medio de ilusión constante, sin que las luchas diarias de las ciudades le discuta una parte de dicha."

"Así es como pasamos por nuestra llanuras y contemplamos el hogar del campesino, que labra la tierra para surtir los mercados de los pueblos. En aquel hogar vacila a veces todo lo que puede traducirse por cómodo, y se anuncia la ausencia absoluta de la estética. Y allí dentro, hay seres que laboran por el bien de nuestro país; hay mujeres que tienen la más alta noción del deber y de la virtud. Niños hay también que habitan aquel hogar, viviendo quizás en vergonzoso abandono, del deber en que están de asistir a la escuela de su barrio, a aprender a pensar en su vida de ciudadano y a rescatar del mundo de la ignorancia a los seres a quienes debe la existencia."

"Qué misión la del maestro que trabaja en nuestros campos! Lucha tenaz le espera si quiere ceñirse la corona del éxito en su difícil labor!"

"Estudiemos, pues, al niño de nuestros campos, y consideremos esta cuestión, desde el punto de vista sociológico, ya que se trata de una materia en que esta ciencia viene a cooperar con la pedagogía en la enseñanza de la niñez."

"Para que el niño que habita en nuestras llanuras o en nuestras montañas, esté en condiciones de recibir una perfecta educación rural necesita:

Primero: Que la escuela esté bien localizada.

Segundo: Que el maestro inspire confianza y simpatía a los padres de familia del barrio.

Tercero: Elementos de vida, que favorezcan el desarrollo de las facultades del niño.

"Sentamos estos, porque los consideramos de una importancia suma, prescindimos de aquellos obstáculos incidentales que, desgraciadamente se presentan en la vida escolar al niño campesino y al maestro rural.

Analicemos pues estas cuestiones.

"La vida familiar, sencilla y buena, en muchas ocasiones, que nos brinda el hombre de nuestros campos, en una palabra, la serie de obstáculos, que a cada instante ha detenido al maestro en su progreso, ha traído en muchas ocasiones, soluciones a estos intrincados problemas educativos, tan frecuentes en la enseñanza rural."

"Harto sabido es que muchas de nuestras escuelas rurales no están colocadas en sitios adecuados, para que los niños puedan concurrir a ellas. Ni la regularidad ni la puntualidad podrán ser una verdad en la enseñanza, mientras los niños campesinos tengan que recorrer largas distancias para lograr los beneficios de la instrucción. Esto constituye un mal grave, que depende:"

(a) De las autoridades y de las personas influyentes del barrio.

(b) De la falta de edificios escolares de costo pequeño.

(c) De la poca atención que en algunos distritos se ha prestado a la enseñanza rural.

(d) De la necesidad de asignar más recursos para la enseñanza rural.

(e) De la residencia del maestro.

Nadie con más derecho ni con más perfecto conocimiento

de la localidad en donde ha de implantarse la escuela, que los padres de familia quienes pasan en la opinión de la comunidad. Si éstos prestaran su concurso, todo su entusiasmo a una causa tan noble y tan trascendental en su vida futura, la escuela obtendría un espacio de terreno en medio del barrio, donde se igualaran las distancias exageradas en muchas ocasiones. Las lluvias detienen, en cierta época del año, el progreso de la escuela rural. Los niños de corta edad no pueden soportar las tareas penosas, que exigen recorridas muy largas en muchas ocasiones; y el maestro lucha con un mal que empieza el primer día del curso escolar y termina en los últimos meses de trabajo.

"Barrios existen en nuestro país, que tienen la escuela rural en un extremo de la vecindad, donde muchos niños no pueden disfrutar de las ventajas de la educación pública; mientras en muchas ocasiones la mala localización de la escuela favorece la asistencia de niños de otros barrios limítrofes muchas veces pertenecientes a otras municipalidades, tál sucede en el barrio San Antón de Carolina. Así es como en determinados puntos de nuestros campos se coloca la escuela rural en condiciones anómalas para lograr el verdadero éxito escolar."

"Bien pueden subsanarse estos defectos, que entrañan una cuestión capital, fabricando casas escuelas bien localizadas; esta tendencia se viene desarrollando con marcado entusiasmo por parte de muchas autoridades escolares; y cuando, ora con razones económicas, ora con propósitos del bien de la comunidad, se obtengan los predios de terrenos necesarios para la construcción de casas escuelas rurales en estos sitios

que respondan a las necesidades higiénicas de este país, entonces quedará resuelto un problema escolar que afecta hondamente la buena marcha educativa, y lograremos una asistencia inmejorable."

"Por otra parte, parece que hemos llevado todas nuestras energías y hemos entregado nuestros entusiasmos a la obra de la escuela graduada de la ciudad. Y, en verdad, que bien merece el concurso de todos, la obra de la instrucción, cuando se trata de llevar la luz del saber a los partados rincones de nuestros montes y al fondo de nuestros valles."

"Si pudiera dividir el grado de enseñanza que merece el pueblo de Puerto Rico, partiendo de una base de 100 por ciento, daría 70 por ciento, a la escuela rural y 00 por ciento a la escuela graduada; adoptaría todos los medios eficaces que pudiera, para obtener en nuestros campos, ese ambiente de libertad y democracia, que aspiran los pueblos redimidos por ignorancia. Si lleváramos al campo el sistema graduado de enseñanza, necesariamente este tendría resultados altamente provechosos. El establecimiento de la escuela graduada en determinados sitios, evitaría que el niño campesino se viera obligado muchas veces a dejar su educación trunca o a sacrificar los recursos paternos, pobres quizás, para trasladarse a la escuela graduada de la población. Todo, aun aquello que parezca de difícil realización, o que envuelve un gusto extraordinario, debe resolverse siempre en sentido favorable para la escuela."

"Nuestras niñas campesinas necesitan el apoyo de la educación si quieren vivir la vida del progreso y de la libertad. La educación trae consigo la felicidad individual y las multi-

tudes educadas desenvuelven sus actividades en beneficio de su pueblo. La mujer toma parte muy activa en este concierto universal; y, este punto, cuando preciso que estemos en íntima relación con los campesinos. Y aquí se presenta otro punto que envuelve una verdad en cuestiones escolares: "La residencia del maestro debe ser la del barrio donde trabaja." Por esta razón de tanto peso al lado de la casa-escuela debe levantarse la casa residencia del maestro.

"Vivan en estrecha amistad maestros y padres de familia en la sociedad campesina; influya en las decisiones locales, colocando su opinión en puesto que le corresponde, y procure despertar entre los padres y en los niños dulces afectos, y habrá logrado mucho en favor de la escuela. No ejerce una influencia decisiva en su barrio el maestro que, viviendo en las poblaciones, asiste a las labores escolares durante las horas oficiales. Hay algo más que hacer en ese sentido si queremos ser prácticos en nuestra profesión. Las relaciones entre padres, niños y maestros adquieren cierto tinte familiar, que hace despertar en los vecinos del barrio un sentimiento de amor e interés positivo en cuanto a la escuela se refiere. Ese cariño no se adquiere ni se profesa a quienes, muchas veces por razones desconocidas pasan las horas escolares como en sitios extraños; y, ajenos a las cuestiones interiores del barrio empiezan su valor y terminan sus faenas, sin haber logrado despertar interés por su escuela ni ayuda a su trabajo."

"El campesino de nuestro país hablando en tésis general vive de alimentos que nutren poco su organismo; y en muchos casos esos mismos alimentos, pobres y de escaso valor nutritivo faltan en su hogar. Los niños que se desarrollan al amparo

de ese hogar, no pueden alimentar grandes esperanzas en su vida de estudiantes. Si el desarrollo físico es deficiente necesariamente el desarrollo de las facultades será nulo. Y, que triste es confesarlo! Pero cuán cierto es que ese problema campesino es la causa, muchas veces, del fracaso de nuestras escuelas rurales? Qué ley fatal impulsa al niño de nuestros campos desviarlo de las escuelas! La vida raquítica, llevada por esa familia campesina como una herencia, la falta de vigor en su sangre, la palidez de su semblante, el mismo hogar que fabrica en su seno a los niños que nutren nuestras escuelas, evidencian el estado social y psicológico de la que se trata del campo, tiene un innegable transcendencia, parece que, así como los pueblos se dividen y se agrupan por razones de razas u otras causas extrañas, como obedeciendo a una ley sociológica, el campesino se aleja del movimiento de las ciudades y levanta una sociedad que respira el ambiente sano y purísimo de nuestros campos."

"Esa es la sociedad que necesita hoy educar a nuestro pueblo. De allí vienen nuestros productos y ella labra la tierra que nos alimenta. El grado de instrucción en la masa rural está en razón directa con la riqueza agrícola del país."

"Los barrios rurales consideran al maestro de instrucción pública como el hombre, que, por su cultura intelectual, tiene el derecho de resolver todos los asuntos intrincados que se presentan en la vecindad. Constituye el instructor rural una especie de autoridad intelectual; y quien sabe aprovechar esa circunstancia en beneficio del mejoramiento de la escuela, constituye el verdadero tío del maestro moderno de instrucción pública."

"Frecuentemente se nota falta de voluntad y un decaimiento de espíritu en muchos de los alumnos rurales. Este fenómeno psicológico tiene una tendencia marcada a progresar en muchas ocasiones y a perturbar la verdadera marcha de la escuela y es que muchos de los alumnos abandonan su hogar después de tomar un alimento frugal, y cuando se acercan las últimas horas de la clase se nota en ellos un profundo malestar y una ausencia completa de atención y de interés. De aquí se deriva un mal general y sus consecuencias puede recogerlas el maestro. Se hace tardía la obra educadora; y aunque se corrijan muchos males queda este en todo su vigor."...

"Atenuemos, si no podemos evitar estos inconvenientes, por medio de cursos de estudio y programas cortos y bien distribuidos, procurando no recargarlos de conocimientos inútiles para la vida práctica, procurando también que la prolongación del tiempo no agrave ese mal, tan común en nuestras escuelas rurales. Dejemos a los pequeñitos una sesión corta, que no cause el hastío ni engendre el desaliento. Tratad las horas de recreo en su más alto sentido pedagógico, aprovechando esas horas de solaz para despertar en ellos el sentimiento de compañerismo, tan necesario en toda comunidad."

"La escuela rural es el asunto de más alta trascendencia en el problema educativo de nuestro país. Puerto Rico presenta la mayor parte de los analfabetos en la masa campesina, y esto, como es natural, preocupa a los hombres que luchan por el bien de la comunidad; y aunque mucho representa el esfuerzo general que se lleva a cabo para rasgar las sombras de la ignorancia y llevar la luz del patriotismo lo pida, nos falta ver el resultado de una obra, que lleva envuelta nuestra feli-

9101
cidad y nuestro porvenir."

"Los que conocemos la vida campesina de nuestro país, en su forma íntima, abrigamos la esperanza de ver realizado un cambio completo en nuestros compatriotas de las montañas. Tendremos mucho que hacer en este sentido; quizás será una obra lenta, pero es indudable que la coronará un éxito brillante."

"Qué más se puede alegar en favor de la educación de nuestro pueblo? Ciertamente, muy cierto que se trabaja en provecho de todos y que la educación tiene en la actualidad un desenvolvimiento admirable. La enseñanza se difunde por todas partes, los centros de instrucción, se multiplican, la labor educativa toma cada día un nuevo impulso; pero hay que pensar mucho en la educación de nuestros niños campesinos, que son los brazos que plantarán esa caña de nuestras costas, los cafetos en nuestras colinas y el tabaco en las vegas de nuestros ríos."

"Coloquemos al abrigo de nuestros maestros esa plétora de niños que no asisten a la escuela por razones diversas de localidad. Busquemos la armonía entre la escuela y la familia, entre el educador y el educando; y no olvidemos que, la infancia campesina será la que librerá el futuro bienestar de nuestra patria, lo mismo la niña que el niño, ambos en beneficio de todos. pero no como seres esclavos de la ignorancia sino como ciudadanos libres, a quienes enseñaron en los bancos de la escuela nociones de sus derechos y de sus deberes, y aprendieron a sentir el amor por todo lo noble, por su patria y por su libertad."

Pues bien, si pavorosa es la condición del campesino puertorriqueño desde el punto de vista social, en su aspecto y re-

lación del hogar, mucho más lo es en el sentido educativo. Las condiciones que prevalecen para que el campesino nuestro pueda mejorar su situación, no hay duda alguna que necesitan mejorarse en todos los sentidos de la palabra. No queremos hacer que este capítulo se prolongue por más tiempo; pero sin embargo no podemos dejar de presentar con números que hablan más claro que las palabras, la crisis que prevalece en la zona rural de Puerto Rico en el sentido educativo.

Hemos de llamar la atención, enfocando nuestra observación a la población de Puerto Rico en la zona rural. De acuerdo al censo de 1930, Puerto Rico tiene una población de 1,546,913 habitantes. De esa población 1,116,692 habitantes viven en la zona rural, o sea 73.3%. Teniendo en mente los hechos arriba enumerados, entonces nuestro pueblo es un pueblo de vida rural, que por cierto ha llamado muy poco la atención para la solución de sus problemas, tanto de extraños como natives del país.

Queriendo ahondar en este asunto pedimos al Departamento de Instrucción, que nos suministrara algunos datos en relación a nuestro sistema educativo en la zona rural, y dichos datos han puesto de relieve una vez más, lo que hemos dicho al través de este ensayo.

Veamos:

Puerto Rico con una población rural de 1,116,692 habitantes en 1930, sólo tiene 124,329 alumnos matriculados en todas sus escuelas de la zona rural. Pero deseábamos informar y estar informados del número de alumnos en los grados más altos en esas escuelas, y fíjese el lector! El número de alumnos en las escuelas rurales de Puerto Rico en séptimo grado, en 1933-34 sólo asciendo a 1,591. El número de alumnos en octavo

grado en ese mismo período escolar, sólo asciende a 1,110. El número de Segundas Unidades asciende a sólo a 39, cosa que lamentamos en gran manera. (1)

Deseando hacer una comparación científica del estado educativo en la zona rural y la urba, en relación a nuestra población, pedimos al Departamento de Instrucción la información que insertamos a continuación; y que habla muy claro de la situación.

El número de alumnos que cursan el octavo grado en la zona urbana asciende a 6,446. Como indicamos en el párrafo anterior, sólo tenemos 1,110 alumnos matriculados en las escuelas rurales durante el curso de 1933-34, o sea un alumno por cada 1006 habitantes. En la zona urbana nuestra población de acuerdo al censo de 1930, asciende a 426,254 habitantes, es decir, mientras que en la zona rural hay un promedio de un alumno por cada 1006 habitantes, en la zona urbana hay un alumno por cada 66 habitantes. Nótese la diferencia!

El número de alumnos matriculados en las escuelas públicas de Puerto Rico, de 1933-34, asciende a 233,457; de esa población sólo tenemos 124,329 alumnos matriculados en las escuelas rurales con una población de 1,116,692 habitantes. En la zona urbana con una población de 426,254 habitantes, tenemos una matrícula de 109,128 alumnos. Aquí también podemos fijarnos en los números que hablan más claro del estado educativo del campesino puertorriqueño.

Otro hecho muy significativo en nuestro sistema educativo, cuando pensamos en nuestro campesino, es que teniendo Puerto Rico una población rural de 1,116,692 habitantes, sólo tie-

(1) Estas estadísticas han sido suministradas por el Dpto. De Instrucción, cuya información recibimos el día 7 de marzo de 1934. Directamente de la División de Estadísticas.

ne 2,391 maestros en la zona rural; mientras que en la zona urbana con una población de 426,254 habitantes, tiene 2,235 maestros; es decir, el número de maestros tanto en la zona rural como urbana casi es igual. Sólo existe una diferencia de 156 maestros en la zona urbana. (1)

Lo expuesto, pues, en los párrafos anteriores, nos revela sin necesidad de ningún comentario la crítica situación de nuestro campesino, cuando pensamos en su estado educativo. Es más que doloroso observar que en una población como la que tiene Puerto Rico en la zona rural, sólo haya 1,110 alumnos matriculados en octavo grado, o sea un alumno por cada 1006 habitantes.

No hay la menor duda, que una de las grandes ventajas que ofrece para el campesino puertorriqueño el sistema educativo del futuro se observa en las "Segundas Unidades", pues estas ofrecen, no sólo cursos hasta el octavo grado, pero sí, la oportunidad de desarrollar un plan de una enseñanza más o menos vocacional. Lo lamentable del caso es que el número de estas "Segundas Unidades," es muy limitado hasta hoy; y a la vez tropieza dicho sistema con la escasez de fondos que tiene el Gobierno Insular de Puerto Rico, para hacer frente a todas las grandes necesidades del país en general.

El sistema de "Segundas Unidades" puede ofrecer grandes ventajas al campesino puertorriqueño; pero hay que tener en mente dos factores de suma importancia. Primero, se necesita la preparación de personal técnico para esas escuelas; y

(1) Toda información arriba indicada, la hemos recogido de una carta que recibió el que suscribe, el día 2 de mayo de 1934. Dicha información viene de la División de Estadísticas del Departamento de Instrucción de Puerto Rico. Dichas estadísticas son oficiales.

en segundo lugar se requiere que la tierra que se adquiriera para el propósito de experimentación en la agricultura, sea fértil y en sitios adecuados. Conocemos una de estas "Segundas Unidades," en el Barrio Hato Tejas, de Bayamón, y es la opinión de algunos maestros allí, que dicha escuela está llamada a desaparecer, como consecuencia directa de la esterilidad del terreno que escogieron para implantar dicha escuela.

Hemos hecho mención del aspecto insular de nuestro sistema educativo de la zona rural; pero vamos a presentar algo más concreto que ilustre con más claridad como marcha nuestro sistema educativo en la zona rural; nos referimos a la altura que se halla en el sentido educativo nuestro campesino, en uno de los pueblos más prósperos de la isla, y con una gran población; Bayamón. El censo de 1930 nos dice que Bayamón tenía ese año 29,986 habitantes, con una población rural de 17,000 habitantes. La distribución por grados en toda la zona rural de esa municipalidad, de acuerdo a los datos que nos suministró la oficina del Superintendente de Escuelas, de 1933-34, es como sigue:

Niños en primer grado 701; en segundo grado 490; en tercer grado 355; en cuarto grado 200; en quinto grado 116; en sexto grado 31; en séptimo grado 29; en octavo grado 16. Debemos observar el descenso tan rápido en número de alumnos en cada grado, hasta que se llega al octavo grado. Es de lamentarse que con una matrícula de 701 niños en primer grado en el curso escolar de 1933-34, sólo tengamos 16 alumnos en octavo grado. Las causas son muchas; pero en este caso nos limitaremos a opinar que lo más esencial sería que hiciese un "Survey" de nuestro sistema educativo en la zona rural, para luego poder determinar que medidas deben tomarse y que siste-

que dé más resultados debe implantarse, para que ese ejército de analfabetas que tenemos en la zona rural pueda combatirse de una manera sabia e inteligente; y para que así nuestro campesino pueda obtener todos los beneficios de una educación que le ayude a combatir y mejorar las condiciones que hasta la fecha prevalecen en la vida rural de Puerto Rico.

Conclusión: El sistema educativo en nuestra zona rural es más que defectuoso en los actuales momentos. Necesitamos mejorar ese sistema por medio de medios de comunicación y un personal técnicamente preparado para ayudar al campesino nuestro en sus problemas. Hay que mejorar las condiciones educativas y morales desde el punto de vista social, y el ministro puede hacer mucho en ese sentido. Debemos recomendar, que hasta donde la circunstancias económicas lo permitan, se proceda a la creación de más "Segundas Unidades", para que de esa manera se le dé a la escuela más aspecto vocacional, que creemos es lo más que necesita nuestro campesino. Debemos cooperar en todo sentido, y hasta donde sea posible solicitar que se le dé más importancia a la intansificación del sistema educativo en la zona rural de Puerto Rico, como lo dice el Presidente del Senado de Puerto Rico, en un artículo reciente, que hacemos mención de él y, tomamos algunas anotaciones en el capítulo, que titulamos: "Conclusión y Sugestiones".....

NOTA ADICIONAL.

El problema educacional de Puerto Rico en la zona rural, podemos comprender su magnitud, si lo comparamos con las condiciones que prevalecen en la población rural de los Estados Unidos. La vida de la población rural de los Estados Unidos se divide en dos grupos:

1. Netamente agrícola, 30,157,513
2. Población rural, pero que no está dedicada a la agricultura 23,662,710. Es decir, que la población rural de los Estados Unidos asciende a 53,820,223, o sea, menos de un 50% del total de ^{la} población. (1)

El hecho es muy significativo, cuando comparamos la vida rural de Puerto Rico y la de los Estados Unidos. Aquí en Puerto Rico tenemos una población rural de 1,116,692, o sea 73.3% de la de toda la isla.

No nos extrañaría mucho que tuviésemos esa población rural, si las condiciones y oportunidades en lo que a educación se refiere fuesen más o menos las mismas en la zona rural que en la urbana. En los Estados Unidos las circunstancias que prevalecen en ese sentido son más o menos idénticas, como lo demuestran los hechos:

"La iliteracia es mayor en la zona rural que en las ciudades; pero no en un grado tan marcado, con excepción hecha de la población de color. La iliteracia entre las personas blancas, de 10 años en adelante, y que viven en las ciudades es de 2.5%; mientras que en los habitantes de raza blanca que viven en la zona rural que se dedican a la agricultura en total (in rural form)

(1) Landis y Willard, "Rural Adult Education," Cap. II, pág. 5.

sólo es de 3.4%. En aquellas personas de raza blanca, que se dedican a vivir en la zona rural, pero no a la agricultura en total, la iliteracia es de 2.9%. (casi como en las ciudades.) Entre la raza de color la iliteracia llega a 9.2% en la zona urbana; a 23.2% en la zona rural que no se dedica por completo a la agricultura; ~~y~~ a 20.5% en la zona rural que no se dedica por completo a la agricultura." (1)

Hubiésemos deseado, hacer esta misma clase de cómputo aquí en Puerto Rico, pero no tenemos estadísticas fidedignas acerca de la población de edad escolar en la zona rural de Puerto Rico. Sólo hemos querido indicar como materia de observación, la diferencia en uno y otro país.

Otra indicación que pone de manifiesto la gran diferencia de la vida rural en Puerto Rico y la de los Estados Unidos de América; y que seguramente es producto de la educación del pueblo en general, la observamos a continuación:

Para el año 1907, el 73% de todas las fincas del estado de Iowa tenían teléfono, es decir de 220,000 fincas; 160,000 de éstas usaba y tenía ese medio de comunicación. En la región del Valle del Misisipí, no hay una sola finca que no tenga teléfono. (2) De esa manera, pues. la vida en el campo tiene que hacerse más halagadora, cuando la comparamos con la vida del campesino puertorriqueño.

En los Estados Unidos tenemos 6,500,000 alumnos de la zona rural que cursan estudios allí, y además 1,250,000 alumnos de la zona rural que asisten a la zona urbana. Para esos 6,500,000 alumnos de la zona rural hay 300,000 maestros. (3) Es decir, en los Estados Unidos hay un maestro por cada 22 alumnos, mientras que en Puerto Rico tenemos un maestro por cada 52 alumnos.

(1) Landis and Willard, "Rural Adult Education," Pag. 29

(2) Thurder, Samuel, "Precis Writing for American Schools" Pag. 68-69

(3) Landis and Willard, "Rural Adult Education," Pag. 47.